

El autor presenta un enfoque sobre la situación actual en el Medio Oriente tras los recientes acontecimientos como la decisión del presidente Donald Trump de anunciar el traslado de la embajada norteamericana a Jerusalén y el nuevo informe del SIPRI en el que se anuncia que por primera vez que desde el 2010 se ha incrementado la compra de armas a nivel mundial, lo cual indica que la conflictividad está creciendo a pesar de la aparente estabilidad en otras regiones.

LA SITUACIÓN ACTUAL EN MEDIO ORIENTE



The author presents a focus on the current situation in the Middle East following recent events such as President Donald Trump's decision to announce the transfer of the American Embassy to Jerusalem and the new SIPRI report announcing that for the first time since 2010 the purchase of weapons worldwide has increased, which indicates that the conflict is growing despite the apparent stability in other regions.



**Doctor Alejandro
Deustua Caravedo**

Magíster en Relaciones Internacionales (School of advanced International Studies, SAIS). Magíster en Gestión Pública (Johnn F. Kennedy School of Public Government, Harvard). Asesor Especial de la Delegación peruana en la Controversia Marítima Perú-Chile ante la corte Internacional de Justicia. Miembro de la Comisión Consultiva de Relaciones Internacionales en dos oportunidades. Miembro de la Sociedad Peruana de Derecho Internacional, Profesor de la Academia Diplomática del Perú, Editor de Contexto.org. Publicaciones: Tres Aproximaciones a la Seguridad Externa; El Altiplano Peruano-boliviano y el Lago Titicaca: proyecciones y Alternativas Internacionales; ensayos en varias revistas (incluyendo Política Internacional) y conferencista en varias instituciones latinoamericanas. Editorialista en Gestión, El Comercio, Caretas.

Pensaba tratar el tema del Medio Oriente desde un punto de vista tradicional, viendo fundamentalmente la dimensión estratégica, geopolítica, el tipo de conflictividad que abarca y cuáles son las consecuencias sistémicas, en especial para zonas marginales al conflicto, como la nuestra. Sin embargo, se han producido dos hechos significativos que me han hecho replantear el enfoque. El primero es la absolutamente innecesaria e inoportuna decisión del presidente Donald Trump de anunciar que va a trasladar la embajada norteamericana de Tel Aviv a Jerusalén, alterando el status de esta muy sensible localidad; y el segundo es el nuevo informe del SIPRI en el que se anuncia que por primera vez que desde el 2010 se ha incrementado la compra de armas a nivel mundial, especialmente en el Medio Oriente. Se ha dado un 28% de incremento en relación al 2002, lo cual indica que la conflictividad está creciendo a pesar de la aparente estabilidad en otras regiones, salvo algunas excepciones muy marcadas de carácter estratégico, como es el problema de Corea del Norte.

El resultado de estas dos novedades solamente indican cuan volátil es la situación de un conflicto latente; volátil como diferente a estable y latente como diferente a cíclico. La conflictividad en el Medio Oriente no es cíclica, es latente y estas expresiones surgen con un promedio tri anual. Es así evidente que es un conflicto regional permanente y no cíclico aunque se tenga que cuestionar la simple estadística de su emergencia cada tres años. Aquél es un simple dato estadístico que no tiene ninguna relevancia estratégica ni conceptual. Y, así como se ha incrementado la conflictividad, ha decrecido, también, en correspondencia, la posibilidad de solución, tanto en el conflicto central que es el árabe-israelí como del conflicto que nos concernía hasta hace muy poco: la solución del conflicto de Siria. En ambos conflictos los procesos de solución se han complicado por esta decisión y por la coincidencia que tenemos de que el incremento de capacidades militares se ha incrementado por primera vez en el mundo y especialmente en esta área.

Hay que hacer una referencia especial al caso de Israel, porque si hay volatilidad en el Medio Oriente, es decir en el caso de Jerusalén, la sensibilidad es

.....
PALABRAS CLAVE: MEDIO ORIENTE, CONFLICTO, ESTRATEGIA, ISRAEL, OTAN.

KEYWORDS: MIDDLE EAST, CONFLICT, STRATEGY, ISRAEL, NATO.



extraordinaria, ya que el tema que concierne a la naturaleza del conflicto es civilizacional y por tanto está regida por valores o principios; algunos dirían por irracionalidades fundamentalistas o de otra naturaleza, pero no necesariamente por intereses. Y cuando se tiene que lidiar con valores y principios en conflicto y no por intereses en conflicto, evidentemente, las posibilidades de solución disminuyen considerablemente.

Y con esta confrontación, sigue la tendencia a pensar en que la vieja noción del choque de civilizaciones va a continuar. Y ¿cómo va a continuar? La primera preocupación al respecto es que esta situación emergente genere una eventual insurgencia popular, o sea una intifada. Una intifada cuya última demostración se reflejó en la muerte de entre tres mil a cinco mil personas a lo largo de dos o tres años, entre el 2000 y el 2003 o 2005, lo que fue producto no solamente de la quiebra de las negociaciones del proceso de solución del conflicto central, o sea el conflicto árabe israelí, sino de un problema específico que tuvo el Ejército de Israel con los palestinos en el área.

Digamos que hay un paralelismo sobre cómo se inició la “Primavera Árabe”. El caso del muchacho que protestó y fue despojado de su mercadería en algún mercado de Túnez y levantó la “Primavera Árabe” en una secuencia imparable durante tres años, que tantas expectativas democráticas despertó en el resto del mundo.

Sin embargo, hasta ahora la situación no era esa; la situación del levantamiento popular expresado a través de manifestaciones que son tan violentas en esa parte del mundo no se estaba dando. La situación es hoy día moderada, pero claro, las intifadas son de largo plazo, hay que esperar. Más bien, los que han reaccionado son los líderes de la Organización de Cooperación Islámica, quienes han establecido que Jerusalén es la capital de Palestina y así debe ser entendida, de manera que la expectativa de que haya un levantamiento popular está presente aunque los líderes han planteado más bien el lado político de la reivindicación a la luz del desafío absolutamente innecesario planteado por el presidente Trump, quien a su vez sostiene que no

tuvo ninguna motivación estratégica, ni siquiera de desbalance de poder, ni siquiera de afiliación con Israel, sino que fue la necesidad de cumplir con una promesa electoral interna. Digamos que esa es la dimensión de la otra irracionalidad. Si hay irracionalidad porque proviene de los valores, del conflicto entre religiones, del conflicto de civilizaciones en esa parte del mundo, hoy proviene de una irracionalidad basada en las disfuncionalidades del poder político interno en la primera potencia. Y tenemos lo que tenemos, un potencial conflicto mayor en un escenario de conflictividad permanente.

En consecuencia, lo que diría sobre el particular sería primero, que el rol de los Estados Unidos como mediador en la solución de estos conflictos se ha decaído extraordinariamente, como ha caído también el rol de ordenador de un área tan particular como es el Medio Oriente. Estados Unidos no tiene hoy en día sus capacidades políticas y además sus capacidades militares se han visto reducidas por una iniciativa política de esta naturaleza, que aunque haya sido simplemente formal porque Estados Unidos ya reconoce que la capital de Israel es Jerusalén y simplemente está refiriéndose al traslado de su embajada de Tel Aviv a Jerusalén, se ha producido de una manera tan imprudente que ha motivado que hasta la Cancillería peruana emita un comunicado asegurando al público que nuestra embajada va a permanecer en Tel Aviv.

Nuestra Cancillería alarmada ha reaccionado rápidamente diciendo, además, que se están violentando las normas establecidas por el Consejo de Seguridad sobre la materia. Esto significa que el rol de los Estados Unidos ha decaído como mediador en la solución de los conflictos y como ordenador regional. En este sentido, se han incrementado los escenarios alternativos, por ejemplo, en el caso de Siria. La Conferencia de Ginebra, que no estaba marchando muy bien, ahora está siendo disputada en términos de competencia por una Conferencia alternativa para la solución del conflicto sirio. La solución política, porque la solución militar ha terminado con la destrucción casi total del ISIS, es una Conferencia que convoca fundamentalmente a Rusia, a Turquía y a Irán. Eventualmente se realizaría en Sochi y la tendencia es que los involucrados en el conflicto



busquen más ese escenario de solución de controversias que el planteado por los Estados Unidos y la Unión Europea.

Aquí tenemos otra consecuencia de esta imprudencia que tiene una definición en política exterior y que es ir más allá de lo que los intereses propios requieren, definidos en términos de poder y la imprudencia definida en términos de diplomacia. De manera que, si ello ha ocurrido en el ámbito de la solución de controversias, también ha ocurrido en el ámbito regimental, es decir en el ámbito de la capacidad ordenadora de los Estados Unidos; capacidad ordenadora que ha perdido fuelle por la presencia norteamericana en Irak que no terminó su curso de acción con el presidente Obama. Las tropas norteamericanas comenzaron un retiro. Luego eso se con- tuvo pero no en los niveles suficientes y diplomáticamente Estados Unidos ha perdido también esa capacidad en tanto que su legitimidad se ve hoy día identificada con una de las partes y confrontada con la otra.

Ello se refleja, además, en la violentación abierta del derecho internacional público sobre la materia. ¿Qué dice el Derecho Internacional Público sobre la materia? Dice básicamente tres cosas en relación a Jerusalén. Jerusalén debería estar regido por el statu quo; no cabe innovación en Jerusalén. El statu quo político, el statu quo físico y el statu quo religioso. ¿A qué me refiero por el statu quo político? El statu quo político implica que el status de Jerusalén no puede ser modificado unilateralmente sino por negociación entre las partes en un marco de negociación entre dos Estados con fronteras seguras. En este caso, simbólicamente, el traslado de la embajada significaría la vulneración de ese acuerdo, de ese status quo que es patrocinado por el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, al cual el Perú va a retornar. El statu quo físico ha sido cuestionado porque en Jerusalén no debieran producirse nuevas construcciones dadas las cualidades particulares de los santos lugares y del reclamo histórico y religioso de tres religiones que convergen en el área: la cristiana, la musulmana y la judía.

Y sin embargo, están habiendo construcciones, no solamente en Jerusalén sino más allá, y el trasla-

do de la embajada norteamericana tiene el impacto que tiene, y va a implicar una innovación en una ciudad tan pequeña. Cualquiera que vea una fotografía aérea de Jerusalén se dará cuenta del tamaño minimalista que refleja la foto en relación al tremendo impacto que esa ciudad genera en el mundo.

Finalmente, está también el statu quo religioso, porque, como hemos mencionado, la zona es fuente de las tres principales religiones monoteístas. Esto está establecido en resoluciones, no es una opinión. Está establecido en las Resoluciones 252, 465 y 1073 del Consejo de Seguridad. Estas tres resoluciones se enmarcan en una gran resolución que es la Resolución 242 del Consejo de Seguridad del año 1967, que estableció que luego de la Guerra de los Seis Días en ese año, Israel debería haber devuelto o estaba en la obligación de devolver las tierras ocupadas, tanto las urbanas como las rurales y esto no ha ocurrido, más bien ha ocurrido una israelización creciente de la zona. Digamos que hay un símil con Arica antes de 1929; el periodo entre el 1883 y 1929 es el símil local de lo que ocurre a partir de 1967 en Israel. El marco de la Resolución 262, sin la cual no podrá haber paz en la zona, es el que debe respetarse para cualquier negociación de fondo para solucionar el conflicto Palestino-Israelí.

¿Cuál es la dinámica del conflicto? Como hemos dicho, no es un conflicto cíclico en mi particular punto de vista, mucho menos con una ciclicidad de cada tres años que es una correlación estrictamente estadística. Es un conflicto latente y, por lo tanto, de permanencias más o menos activas. Su naturaleza, como hemos dicho ya también, es de carácter civilizacional antes que interestatal. Palestina no es un Estado aunque ya ha sido reconocida como Estado. Es la representación de una civilización, donde los valores rigen por encima de los intereses nacionales que difícilmente pueden ser definidos en cada Estado en la zona del Medio Oriente bajo condiciones puramente estatales, porque el concepto de nación o la realidad de la nación árabe, más allá de lo que hubiera podido plantear Nasser sobre el pan islamismo o el pan arabismo en los años 50, existe y supera de largo, como ocurre también en el África, las precarias barreras de las fronteras estatales, de los límites estatales. Por lo tanto, es un conflicto que



tiene también una dimensión religiosa y cultural que no puede ser tratado únicamente como un conflicto interestatal y su solución no puede ser vista solamente como una solución de construcción estatal.

La secuencia del conflicto no data de la post-guerra, es decir, no data de la fundación del Estado de Israel en 1948 en el Consejo de Seguridad. El origen contemporáneo del conflicto, porque el conflicto es muy anterior, proviene de la implosión del Imperio Otomano como consecuencia de su derrota en la Primera Guerra Mundial. Eso generó dos fenómenos, dos situaciones muy particulares de carácter determinante. La primera fue la febril e irracional actividad de Francia y el Reino Unido por establecer las fronteras de los Estados en que debían ser divididos los despojos del Imperio Otomano en el Medio Oriente, siendo que el Imperio Otomano era el gran rector de la zona. Esas fronteras no calzaban necesariamente con las características poblacionales de las ciudadanías que iban a estar albergadas ellas. Como ocurre en el resto del África, porque estamos hablando de una zona que está en la parte superior del África, las mismas potencias, incluyendo esta vez a Alemania y a Bélgica trazaron fronteras que no necesariamente correspondían a las realidades tribales del área.

La segunda situación, el segundo hecho, es la declaración de Balfour de 1917, mediante la cual el Reino Unido, el Imperio Británico en ese momento, establece el hogar nacional judío como un sitio de albergue para los judíos que antes de los nazis ya tenían problemas de asimilación en Europa, donde había un fenómeno antisemita manifiesto y eso generó gran controversia y gran fricción entre árabes y judíos; gran fricción que cuaja en 1948 con la creación del Estado de Israel que nace con una guerra, una guerra de todos los árabes, de todos los Estados árabes ya constituidos porque esos Estados árabes son fundadores de las Naciones Unidas en el año 1945 y ya tenían una organización interestatal. La idea de que la OEA era la organización interestatal más antigua no es real, porque ya había una organización árabe más antigua que la OEA, organizada por los Estados árabes. Luego de esa situación, en 1948 el precario Israel triunfó sobre la precariedad árabe. Ese fue un conflicto nacional pero que rápidamente pasó a ser

un conflicto sistémico, no por las razones regionales sino por las razones propias de la Guerra Fría.

En el año 1956, Israel, el Reino Unido y Francia deciden tomar acción conjunta contra Egipto en contra de dos situaciones. Primero el nacionalismo árabe convocado por Nasser, y segundo contra la nacionalización del Canal de Suez. Esa operación militar exitosa fue parada en seco por el consenso norteamericano-soviético de la época. Estos tres ejércitos tuvieron que retirarse. A partir de ese momento, el Reino Unido tomó la política de no volverse a involucrar en ningún conflicto estratégico sin tener en cuenta primero la opinión norteamericana. Es también a partir de ese momento, que la influencia de los Estados Unidos en el Medio Oriente creció considerablemente a través de múltiples instituciones, como las Fuerzas Armadas, el Departamento de Estado, la CIA, etc., hasta desplazar por completo la influencia soviética que tuvo su punto vital en 1981, cuando los soviéticos fueron expulsados de Egipto luego de la paz establecida entre Israel y Egipto. En el ínterin había ocurrido la Guerra de los Seis Días de 1967, motivo de la resolución 242 que es la resolución marco alrededor de la cual debe darse una solución a ese problema y había ocurrido también el conflicto de Yom Kippur del año 1973, que evidentemente tuvo consecuencias sistémicas por su efecto en los precios del petróleo que contribuyeron a crear los problemas que en América Latina conocimos bien con el incremento no solamente de la inflación sino de las tasas de interés en Estados Unidos y luego la llamada década perdida.

Y luego aparece otro tipo de conflicto. Primero el conflicto nacional, luego el conflicto sistémico, asimismo el conflicto regional, por último aparece el conflicto asimétrico o sea, en la zona se albergan el conjunto de la fenomenología conflictiva de la que tenemos conciencia con la creación de la OLP en el año 1964 en Palestina, luego con la creación del Hezbollah, que domina gran parte del territorio libanés y de la política del Líbano, posteriormente a Al Qaeda e ISIS. El Hezbollah tienen una dependencia iraní; ISIS es más bien sunita; quizás ha tenido, quien lo sabe, una dependencia de Arabia Saudita. Quien aprovechó mejor esta situación de conflictos asimétricos fue Irán, que hizo una política de la gestión de estos conflictos no a través de fuerzas armadas



tradicionales sino a través de su experiencia en la guerra Irán-Irak en el año 1980.

¿Cuál es la situación del Estado de Israel y de los Estados del Medio Oriente? Fundamentalmente, son Estados disfuncionales lo fueron en su origen salvo algunos como por ejemplo Egipto, o Irán y cuya situación actual es de fragmentación alimentada por ese extraordinario fenómeno que fue la Primavera Árabe del año 2010 - 2012; Primavera Árabe cuyos orígenes, algunos dicen, fue manipulada por Occidente y otros como el presidente Obama, que simplemente recibió la fenomenología y sentenció que “hay que estar en el lado correcto de la historia” alineándose con la insurrección y favoreciéndola. Eso tuvo éxito quizás en Túnez pero no en los demás países que habían sido alimentados por esta crisis, que corría como un reguero de pólvora en el Medio Oriente, a propósito de este pobre muchacho cuya historia de quema de licencias y quema de su puesto en el mercado parece ser una fantasía, pero es la única historia reconocible. A partir de ese momento, Estados Unidos decidió una no muy comprometida intervención en Libia, fundamentalmente de carácter aéreo y después nada más. Mucha renuencia a poner botas en el terreno, que es la única forma de solucionar el problema en la zona. Por lo tanto, ya en esa época, 2010, había una evidente renuencia de los Estados Unidos a repetir una experiencia parecida a la de la invasión de Irak que ocurrió bajo la presidencia del segundo señor Bush.

Y luego viene el señor Trump con su slogan “America First” y “America First” significa también, no solamente una renuencia a la involucración sino también al “benign neglect”, a la negación benigna de los conflictos.

¿Cuáles fueron las consecuencias? El único país que puede dar cuenta de sí mismo es Túnez. Luego están los Estados fallidos o colapsados como es el caso de Siria y también el caso del Líbano, y luego están las alternativas a la democracia, es decir, la constatación de que la Primavera Árabe fue un fracaso total desde la perspectiva de aquellos que pensaban que la democracia podía ser la consecuencia directa de esa emergencia popular o manipulada. Tenemos dictaduras en Egipto, autarquías poten-

ciadas por las monarquías en el Golfo Pérsico, hay teocracias consolidadas como el caso de Irán, hay autarquías renovadas como el caso de Arabia Saudita con este príncipe de 32 años Ben Salman, en cuyo escenario aparentemente es Irán la potencia que mejor situación estatal ha consolidado en este tiempo. Por lo tanto, el Medio Oriente se encuentra entre dos polos, entre los Estados fallidos o quebrados y las dictaduras cualquiera que sea su nombre. No es el escenario ideal ni para desarrollar conflictos convencionales ni para soluciones convencionales teniendo en cuenta la dimensión civilizacional del problema y por lo tanto los enfoques son y no pueden ser otros que los enfoques de seguridad, algo que los liberales contestan de manera muy dramática y muy agresiva.

Dicen que el enfoque tiene que ser de desarrollo, de construcción de las sociedades civiles. En estas circunstancias, el enfoque no puede ser, desde mi punto de vista, otro que el de la seguridad dado el grado de confrontación, fragmentación, anarquía, caos que existe en el área y con la potencia regimentadora, la potencia ordenadora en retiro y con nuevas potencias como Rusia, como Turquía y consolidadas como en el caso de Irán, influyendo cada vez más en el área.

Esto nos lleva al caso de las alianzas en el área que están en una mutación de vértigo. Para comenzar el caso de Turquía cuya desafiliación de la OTAN no se ha producido formalmente, pero esa desafiliación estratégica parece cada vez más clara. Turquía es un país no solamente heredero del imperio islámico, del imperio Otomano, sino también un país con una gran capacidad ordenadora en el área. Es también el centro del origen de la Guerra Fría entre Turquía y Grecia. Allí se inició, la doctrina Truman. Esta apareció a propósito de los problemas que tenían Turquía y Grecia en controlar las guerrillas que eran muchas en el área por el año 1947. Esa es pues, la dimensión estratégica de Turquía. Y Turquía se está volviendo contra la OTAN, cuestionando abiertamente a los Estados Unidos, teniendo relaciones muy conflictivas con Alemania por razones propias de las migraciones y asimilándose cada vez más a Rusia y a Irán en alianzas no solamente contra la OTAN, sino en alianzas contra los Estados Unidos en



el sentido de las desafecciones o los desalineamientos. El caso sirio es un caso claro.

El caso de Irak, cuyo régimen inicialmente fue patrocinado por un virrey norteamericano en el área, en la actualidad es una unidad política fragmentada a cargo de chiítas de la mano de Irán. El régimen sunita ha sido cambiado por un régimen chiíta que no tiene una gran capacidad ordenadora y que trabaja de la mano de Irán y donde el rol norteamericano es cada vez más ambiguo, porque la situación en el Medio Oriente es tremendamente ambigua, tan ambigua como que sus principales aliados, por ejemplo, Arabia Saudita, intentan subordinar a través de bloqueos a potencias menores que albergan a las principales bases militares norteamericanas; el caso de Qatar, la principal base norteamericana de tierra y aire está en Qatar. Y luego la base de Bahrein que es una base naval. Pero Qatar es una unidad política que tiene propensión pro iraní, Arabia Saudita la ha desafiado. Pero al mismo tiempo Arabia Saudita comienza a ver con mejores ojos a Israel y a la vez comienza a realizar contratos de compra de armamentos con Israel cuando antes el único socio en la compra de armamentos eran los Estados Unidos.

¿Cuáles son los resultados de la influencia de Estados Unidos? En términos de poder ha decaído notoriamente en la zona. Evidentemente, su capacidad de ordenamiento del área se ha derrumbado. El proceso de solución política sirio parece enrumbarse más al lado de las Conferencias sobre las intenciones turco-rusas con la contribución de Siria que en el lado de los foros convencionales tales como Ginebra, en la que están Estados Unidos y la Unión Europea.

La Unión Europea juega aquí un rol menor, a pesar de la política de seguridad común y de la señora que la maneja. La Unión Europea no tiene contundencia estratégica ni profundidad estratégica suficiente. Esa es la realidad y son los países los que deben actuar todavía y Francia, que es el principal interesado, no ha logrado una profundidad suficiente a pesar de sus esfuerzos con el señor Macron. Entonces, el cambio de alianzas, la vulneración del principio de seguridad colectiva que es el principio matriz de la alianza, el artículo 5 de la OTAN, la fal-

ta de compromiso con ese artículo 5 de la OTAN, se ataca a uno, se ataca a todos, ha generado una gran situación de inestabilidad y, por lo tanto, una propensión al conflicto incremental en el área a pesar de que todavía no lo estemos viendo con un nuevo agente regimental, unos agentes ordenadores que son Rusia y Turquía. No obstante, Rusia está retirando sus tropas de Siria, lo cual demuestra que no tiene capacidad de permanencia a pesar de que van a mantener la base naval de Tartus y la base aérea. Eso nos dice cuan potente es Rusia en el área. Sí, es muy influyente, pero no tiene mucho “staying power”.

Para terminar, veremos qué hace América Latina en el tema del Medio Oriente. Quizás la importancia se da por el ASPA, las reuniones cumbres que ha habido entre los países árabes y los países de América Latina que fueron una iniciativa brasileña. ¿Y por qué una iniciativa brasileña? Porque Brasil tiene intereses globales desde la Liga de las Naciones que no han sido adecuadamente satisfechos y nosotros hemos seguido la cuerda sin tener prudencia en el sentido realista, del realismo clásico, es decir, intereses definidos en términos de poder. Los intereses deben llegar hasta donde nuestras capacidades llegan. Ir más allá es un acto de imprudencia y esto es quizás lo que ha ocurrido en el ASPA. Pongamos unos ejemplos, las exportaciones latinoamericanas hacia el Medio Oriente son el 2.3% del total de las exportaciones latinoamericanas. Las inversiones extranjeras directas provenientes del Medio Oriente suman 0.4% del total de las inversiones del Medio Oriente y de ese 0.4% el 83% provienen de los Emiratos Árabes Unidos, uno de cuyos representantes es probablemente esta empresa que maneja el puerto del Callao y que no pudo entrar en los Estados Unidos porque el congreso norteamericano se negó; pequeña diferencia.

Para concluir, el Medio Oriente tiene un aislamiento político pero una gran centralidad estratégica. Sudamérica no tiene centralidad estratégica, sin embargo tiene una gran capacidad de inserción. ¿Qué posibilidad de relación puede haber entre estos dos fenómenos cojos? Pocas, o sea que el terreno para trabajar en la materia desde el punto de vista diplomático y desde el punto de vista de la seguridad, es amplísimo. 📖